

**POSITIVISMO LIBERAL Y
LIBERALISMO POSITIVISTA
A propósito de un libro de
ORLANDO SALAZAR MORA ***

Rodrigo Quesada M.

I

Para empezar, no está de más una sincera felicitación al Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, por el inicio de una publicación seriada de obras de Historia de Costa Rica, que ya se hacía urgente en nuestro medio. La obra del Profesor Orlando Salazar Mora, que pretendemos comentar, forma parte de ese encomiable esfuerzo y es importante aclarar que, ninguno de los argumentos aquí desarrollados, quiere abarcar a la colección

* SALAZAR MORA, Orlando. *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica*. 1870-1914. (San José, Costa Rica: Ed. de la Universidad de Costa Rica. 1990).

(16 volúmenes) como un todo. Esto es conveniente señalarlo puesto que, con frecuencia, ciertas susceptibilidades de salón pudieran sentirse aludidas, cuando se trata de estudiar un libro que forma parte de un proyecto más vasto.

II

Me sentí muy honrado cuando se me pidió que comentara el texto porque, conociendo al autor, sabía de antemano lo jugoso y sugerente que aquel sería. Y no me equivoqué. En efecto, el trabajo es oportuno e introduce una serie de nuevas ideas que bien pueden deshecharse o tomarse en cuenta. En cualquier caso, la óptica que se asuma indicará la clase de lector que somos. Y a nosotros, aclaramos otra vez, no nos interesan tanto las ideas desarrolladas por el autor, como la forma de tratarlas y exponerlas. Es decir, nos interesa más el método con que fueron "genetizadas" y expuestas tales ideas. Las mismas, por otro lado, son total y absoluta responsabilidad del autor. Es la nuestra, conversar con el escritor y decirle que, aunque respetamos su punto de vista (frase manida y "demodé"), pudiera ser que no coincidamos en el enfoque de tales o cuales ideas o puntos de vista.

III

El libro del Profesor Salazar Mora se divide en una Introducción, cinco capítulos y una conclusión. La primera apenas rasga el tema en cuestión que, como nos dice el escritor, trata de ser una "historia del poder". Los cinco capítulos, que más parecieran artículos o unidades temáticas en sí mismas, aspiran a exponer una génesis de la dominación en Costa Rica. Va de cuenta que, para nosotros, el mejor logrado es el tercero. Las conclusiones son más bien modestas y hacen lo contrario: no concluyen. ¿Por qué? Ignoramos la razón. Hay diferencia entre un balance y una conclusión. Como la hay entre ser compacto respecto a un tema de estudio y telegrafiarle las ideas al lector. Este puede ser víctima de la descortesía del escritor quien, a veces, pareciera preocuparle más su propia comodidad que

comunicar algo realmente valioso. El Profesor Salazar Mora, nos tememos, perdió esa oportunidad hermosa y edificante de ir hacia el lector y no de esperar a que éste venga hacia él.

IV

Es extraño pero, el libro del Profesor Salazar Mora no plantea preguntas. Y si no hacemos preguntas, no podremos jamás esperar que el lector venga hacia nosotros. Difiero de la creencia de que el lector costarricense es ignorante e inculto. Ese es un estereotipo que la "dominación democrática" ha querido hacernos creer. Y bien que lo ha logrado, puesto que el escritor que aquí nos interesa lo reproduce. El, nuestro escritor, otra vez, asume la tarea de darnos todo lo que le interesa discutir con nosotros, ya digerido. Esto no es elegante con nosotros, los lectores simples y silvestres de la llanura.

V

¡Qué difícil nos resultó creerle al Profesor Salazar Mora, cuando nos habla de "dominación democrática"! La paradoja es espantosa y no es dialécticamente válida. O hay dominación o no la hay. O hay democracia o no la hay. El híbrido no resuelve el complejo de inferioridad que tenemos algunos historiadores, por no haber encontrado la respuesta para lo que hace posible el juego democrático en un país como Costa Rica. A la Dictadura del General Guardia, el Profesor Salazar Mora bien pudo haberla llamado "tiranía democrática". Y es legítimo que así lo hubiera hecho, pues su aspiración de exponernos una "historia del poder" se quedó en las expresiones institucionales del mismo, con lo que se vio obligado a los híbridos indigestibles, para los procesos políticos costarricenses que no encajaban en las fórmulas pre-concebidas de adquisición allende los mares.

VI

La prepotencia academicista de tabernáculo ya nos tiene acostumbrados a los esquemas y bebedizos

ultramontanos. Cuando un historiador extranjero comete ese error, un silencio decoroso es lo más elegante en estos casos *. Pero nos resulta doloroso el que un historiador costarricense caiga en la misma trampa. Si la década de los ochenta era la principal preocupación del Profesor Salazar Mora, ¿por qué angustiarse tanto por un nominalismo que a ningún lado conduce? ¿Por qué hablar de "historia del poder", cuando en realidad lo que se está haciendo es una historia de las expresiones institucionales del poder". El cambio de nombre no hace mejor nuestro análisis. Que en el caso del Prof. Salazar Mora recuerda (¿o recupera?) los mejores, hechos por hombres como Rodrigo Facio o Carlos Meléndez. ¿Será realmente de nuestro interés entender y conocer a la década de los ochenta del siglo, o si la misma todavía gravita sobre lo que los costarricenses somos hoy? En ambos casos la respuesta puede ser un rotundo sí. Pero es un sí sólo académico. Que no explica (sigue sin explicar), por qué los juegos del poder en la Costa Rica de nuestros días, son tan similares a los de la Costa Rica de los 1880. En tal caso, al POSITIVISMO LIBERAL de un Tomás Guardia, el Profesor Salazar Mora le opone (con conciencia o sin ella) su LIBERALISMO POSITIVISTA, cuya factura, dichosamente, no se la debe ni a un materialismo histórico enlatado ni a un estructural funcionalismo subido sobre los hombros de Marx. De eso hay que sentirse orgulloso.

VII

Ahora bien, las políticas económicas implementadas por un cierto grupo dominante ¿no pertenecen a las cuestiones del poder? ¿Se diseña la política económica porque se tiene el poder o es al revés? Si a nuestro autor no le interesó este asunto es una lástima, porque dejó por fuera una de las preocupaciones esenciales de cualquier historia

* Difícilmente puede hallarse un mejor ejemplo de esto, que en el texto de LOWELL GUDMUNDSON. COSTA RICA ANTES DEL CAFE (San José, Costa Rica: Ed. Costa Rica. 1990) Véase sobre todo el apéndice No. 5.

de la clase dominante en Costa Rica. ¿O no se buscaba hacer una historia de la clase dominante con este libro? Si no fue así entonces el mismo sigue atorado en la pro-historia del Positivismo costarricense. Si fue así, el Prof. Salazar Mora todavía tiene para rato, puesto que muchas de sus ideas están todavía muy inmaduras.

VIII

¿Estaba Costa Rica preparada para el arribo de los partidos políticos, en el siglo XIX? ¿A qué se debe ese movimiento parabólico que ha tenido la democracia partidista costarricense, en su viaje desde un abanico riquísimo de ellos hacia el sintomático monopartidismo de nuestros días? Me temo mucho que, estas preguntas no puedan responderse sin hacer un poco de historia de la cultura material. De lo contrario el autor no superará el cerco de la historia institucional del poder, como lo llamaría a lo que ha hecho en su libro.

IX

El libro del Prof. Salazar Mora está destinado a cumplir un propósito sano y reproductivo: informar. Estamos seguros que se convertirá en libro de cabecera de muchos profesores de secundaria. En buena hora. Pero muchas de las cosas que el autor debió decir no las dijo. ¿Será cierto que nuestro pequeño país es el ombligo de la vía láctea en lo que a la Democracia se refiere? ¿Será cierto que aquí no hay dominados ni dominadores? ¿Será cierto que en Costa Rica hay más maestros que soldados? ¿Será cierto que con el Premio Nobel de la Paz se le podrá poner techo al hueco en la capa de Ozono? Todas estas preguntas pueden ser necias y sonar para algunos reiterativas. Pero, el libro del Prof. Salazar Mora ¿no busca cumplir con el propósito de formar, también? Muchas veces, el lector costarricense no gusta de las meras insinuaciones.

Para finalizar, quisiera insistir, como lo he hecho en otras oportunidades, sobre la necesidad de que los historiadores aprendamos a escribir bien. Este libro, bellamente impreso y digno de la presentación de cualquier editorial de prestigio mundial, presenta todavía el problema de encontrar en el Español un idioma difícil de manejar. Bien haría el autor en leerse, de vez en cuando, una novelita de esas que tanto nos enseñan sobre la belleza de nuestra lengua. Le ayudará, además, a conciliar un buen sueño después de haberse leído este mal comentario hecho sobre su bien logrado trabajo.